

Ceremonias de las que hay constancia que en la Edad Media se celebraban en la cueva subterránea de Quermançó donde los neófitos pasaban varios días de ayuno y meditación antes de convertirse en iniciados, epoptes, los buscadores de la Luz.

El camino esotérico del Grial Catalán, en dirección Este, la verdadera ruta iniciática del Camino de Santiago (Sant Jaume), transita por toda la Montaña Sagrada que es la cordillera pirenaica y termina en el Cabo de Creus, el verdadero fin del mundo (finis terre) en dirección al nacimiento del Sol, no hacia su muerte como en Galicia sino hacia Jerusalem, hacia la última cueva desde donde nos hundimos en el mar, limpiando nuestra alma con su sal sanadora.

Hece muchos años, se seguía la "Ruta de la Fuentes", primero, una fuente que curara el cuerpo y aplacara la sed del peregrino, antes de subir a la montaña sagrada, al pico más alto de la Sierra de Rodes donde todo el mundo conocido estaba a nuestros pies, el Castillo de Sant Salvador de Verdera.

Luego, la fuente que está justo delante del lugar que ahora ocupa Sant Pere de Rodes, agua que vuelve a introducirse en la montaña y reaparece varios kilómetros mas abajo en el idílico pueblo de La Vall de Santa Creu y por último la fuente más importante e imposible de visitar ahora al haber sido destruida y taponada por la ampliación de la carretera de Figueres a Llançà.

Era la fuente obligada para meditar y contactar con el entorno griálico arcano en la ruta de comunión con el Santo Grial de los Druidas y que fue al auténtico Camino de Santiago. Solo queda su cueva original que hoy esconde y defiende el actual Castell de Quermançó.

Para los últimos Cátaros que bebían siempre del agua suave y etérea de la cima de las montañas como perfectos y puros que eran, el castillo de Sant Salvador se convierte en el de Montsalvat y el de Quermançó en el del Mago Klingsor. Por esto, para el peregrino, la culminación de la ruta de las tres fuentes era como proceder a integrarse con la naturaleza a través de los tres grados o etapas que delimita la Alquimia a fin de obtener el oro, no el físico sino el espiritual, la transformación del propio individuo, su pase a un estado superior de conocimiento y vibración.

Es la conexión con Esclermonde de la leyenda de Parsifal de Wolfram von Eschembach, es el pozo primigenio, la razón de todo.

La ópera Parsifal se estrenó en Alemania en 1883 y treinta años más tarde, en 1913, se presentó en el Liceo de Barcelona. A partir de ese momento, se empezó a buscar por toda Europa el mítico castillo de Montsalvat por los territorios de la antigua Corona de Aragón: en Montsegur, en Montserrat, en San Juan de la Peña y en Quermançó y Sant Salvador de Verdera.

El propio Heinrich Himmler, el ideólogo de Adolf Hitler en todos los temas esotéricos que fueron asimilados e investigados por el nazismo, junto con el estudioso Otto Rhan, estuvo en Quermançó y Montserrat en su búsqueda del Grial.

El Grial es una piedra caída del cielo, un objeto de los "dioses" (como la piedra negra de los musulmanes, un meteorito, reverenciado en La Meca), concretamente en Cataluña, en los tiempos primigenios. La historia del Grial, como explicaremos más adelante, es Ampurdanesa (no Inglesa), centrada en el peñasco rocoso de Quermançó, en Vilajuïga, el primer Castillo de la Santa Copa (no confundir con la copa del grial de Jesús), el Athanor de la vida.

El Grial es un objeto, Piedra Filosófica Hermética que transmuta i transmite el conocimiento "revelado", la iniciación, al adepto que se le acerca, el ritual de la Epopeteia.

En el año 1979, Salvador Dalí realiza una pintura de temática esotérica: "La Cabra de Oro del